

El hábito de la creencia en una verdad absoluta está en el origen histórico del malestar e inquietud que producen las posiciones escépticas y relativistas sobre cualquier cuestión profesada por personas con autoridad (padres, amigos, maestros, principios). Sin embargo, en el camino del espíritu científico, la actitud más productiva es la de la duda y la prudencia, que son lo contrario de la actitud del hombre de convicciones inmutables (I, af. 631).

Según dice el profesor Jaime Aspiunza en su «Prefacio» a *Aurora*, «son tres los asuntos importantes propios de *Aurora*: 1) la crítica de la moral, 2) una nueva concepción del yo, 3) la pasión por el conocimiento» (p. 476). Aunque ya iniciada en *Humano, demasiado humano*, la crítica a la moral que prosigue en *Aurora* se produce bajo la forma de un intento de desfundamentación. En estos términos lo explica Aspiunza: «En *Humano, demasiado humano* se cuestionaba la existencia de una motivación no egoísta, pero no el valor de tal motivación; aquí sale a la luz una preocupación cada vez mayor por el ‘culto de la filantropía’ que, con su interés por eliminar todo riesgo y sufrimiento de la vida, amenaza acabar con el individuo, ‘debilitarlo y anularlo’, transformando a la humanidad en arena... Por ello Nietzsche arremete contra Spencer de quien rechaza su optimismo —que la moralidad consista en la adaptación creciente de acciones a fines, que ‘nuestras intuiciones morales son el resultado de la acumulación de experiencias de utilidad’—. Y rechaza su creencia en que la evolución humana suponga el progreso del egoísmo al altruismo. Para Nietzsche tal evolución comporta el debilitamiento del ser humano, la conversión de la humanidad en ‘pápila suave, [en] arena blanda’» (p. 477). Trata de ese modo de salvar al individuo liberando su individualidad auténtica, la cual no es su condición de sujeto tal como lo concibieron Descartes o Kant, sino su pulsionalidad como base inconsciente subyacente a su conciencia. Por último, la pasión por el conocimiento es la forma que toma en *Aurora* la figura del «espíritu libre» de *Humano, demasiado humano*, marcando así un giro patente respecto de este libro anterior. En él, «lo que Nietzsche proponía era la superación de las pasiones; la dedicación al conocimiento iba acompañada de cierta moderación. Liberar el espíritu parecía librarse también de las pasiones. En *Aurora* se acepta y alimenta la pasión del conocimiento, que fomenta una virtud nueva, la honestidad, y en ella se ve precisamente lo que lleva a suprimir la moral» (p. 478).

En cuanto a *La gaya ciencia*, y como su título indica, señala Juan Luis Vermal en el «Prefacio» con el que introduce su traducción que lo que intenta transmitir es «el intento de reformular el carácter de un auténtico saber, lo que implica ante todo encontrar un cauce no alemán, que se aleje de lo que allí ha sido denominado de ese modo... La cultura provenzal aparece así como una fuente privilegiada para la transformación de un saber que se ha vuelto en cierta manera una voluntad de muerte» (p. 707).

En varios pasajes de esta obra, Nietzsche critica la idea de que haya algo así como un conocimiento de lo que es lo real en sí mismo, que tendría una consistencia y una forma propia y que el pretendido saber no haría más que desvelar. Aunque puede parecer que esta crítica radical del conocimiento y la verdad anularía de modo definitivo la idea de una ciencia, quedando todo discurso en un campo en definitiva arbitrario, Nietzsche considera que «esas bases cognoscitivas y ontológicas constituyen una proyección de errores que pueden haber sido útiles para la conservación de la especie o de un tipo de vida, pero que no presentan

la estructura del mundo real. El primer paso de un conocimiento transformado sería, pues, precisamente ese: desmontar esa idea del conocimiento, mostrar que se basa en errores que han sido incorporados a lo largo de la historia. Y a partir de esta tarea de desmontaje, que constituiría ya una labor de conocimiento, se trataría de profundizar en aquellos elementos que están en acción en la conformación de lo que vale como verdadero, pero sin que se anule su propia actividad y se desconozca por lo tanto su carácter. Esto equivaldría a incorporar no ya errores, sino verdades, no en el sentido de lo que es en sí el mundo, sino de la actividad interpretativa conformadora de mundo» (p. 708).

Según el plan de edición que aparece anunciado en la última página de este volumen, con el IV tomo (en fase de preparación) quedaría completada esta edición de las *Obras Completas* de Nietzsche y de sus *Fragmentos póstumos*. Considero que este equipo ha realizado un inmenso trabajo durante muchos años, con el que ha aportado una contribución valiosa con esta edición a los amantes del conocimiento y de la filosofía de habla hispana. Por esta razón, quiero dejar constancia aquí de mi personal reconocimiento y agradecimiento por esta excelente labor.



INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA



